



Moderador

JOSÉ LUIS RESTAN¹

Periodista

Muy buenos días a todos. Gracias por su participación en este acto que nos introduce ya, aunque sea con una semana de anticipación, lo que va a ser este Congreso, cuyo lema es como una sacudida, “*¡El momento de defender la vida!*”, porque, ciertamente, estamos en un momento en el cual la confusión de la que tanto se habla, aunque a veces no se precise demasiado en qué consiste, hace que las grandes certezas que podían reunir a personas con sensibilidades, incluso con pertenencias, con identidades culturales y religiosas diferentes, se haya ido difuminando; no voy a decir que se ha perdido, pero se ha ido desdibujando.

Es, ciertamente, momento de defender la vida y para defender la vida no basta levantar una pancarta, no basta buscar eslóganes fáciles, apretar los puños o tener buenos sentimientos. Todas son cosas convenientes y están bien, pero para defender la vida primero hay que comprender de qué se trata. Primero hay que volver a recuperar, yo diría, lo que podríamos llamar la batalla del significado: qué es realmente la vida.

Estamos inmersos en una pandemia que, sobre todo, en su primera etapa, allá por esa primavera que nos parece tan lejana, pero que está ahí hace un ratillo, como podríamos decir, hizo que tantos columnistas y tantas personas se desnudasen, en cierto modo, de muchos esquemas y de muchos cinismos y se vieran confrontados con el hecho de qué es la vida, qué es el dolor, qué es el sufrimiento, qué significado tiene, o esto es una broma, esto es un azar o esto es una mala jugada del destino, diría alguno.

¹ Transcrito por audición.

Por eso, creo que los organizadores del Congreso han pensado en dedicar este acto introductorio, realmente, a una cuestión que —empiezo por decir— no podemos dar por descontada en una sociedad como la nuestra. ¿Cuál es la visión católica de la vida humana, la vida como don de Dios? Que marca, realmente, una raya, porque, si la vida es don de Dios, de un Dios bueno, que tiene un designio bueno, que se ocupa del hombre, de la persona, las cosas son de un modo; y, si por el contrario la vida es una pura lucha de poder, es el azar y la casualidad, pues estamos en una circunstancia completamente diferente.

Preguntarnos y volver a decir al mundo con razones adecuadas, volver a mostrar a los hombres y mujeres de nuestra época —que, en muchos casos, ya no lo conocen o lo conocen mal— cuál es la visión católica de la vida humana no es en absoluto una cuestión decorativa ni es una cuestión obvia para nada. Por eso, personalmente, pienso que es una buena idea.

En cualquier caso, yo hubiera aceptado estar aquí, pero, vamos, entiendo que es una perspectiva, realmente, muy interesante y sugerente para abrir el camino a los planteamientos, los debates, que a partir del viernes de la semana que viene tendrán lugar en los distintos actos del Congreso, analizando distintas facetas, porque la defensa de la vida humana tiene muchas dimensiones.

Al final, como San Juan Pablo II creo que intuyó, se trata de construir una cultura de la vida. Ahora esta frase, en cierto modo, la hemos manoseado mucho y hasta puede que la hayamos vaciado, pero yo creo que fue una intuición genial del gran Papa Juan Pablo II y nos abre todo un horizonte.

Para abordar esta cuestión de cuál es la visión católica de la vida humana, están los tres Obispos que ya el Presidente ha introducido y presentado. Lo que hemos pensado juntos, al preparar un poco la introducción del acto, es elegir, diríamos, una perspectiva que no excluya a las otras que son complementarias de este gran tema que nos reúne esta mañana: *“El Sagrado Don: la visión católica de la vida humana”*. Luego, después tendremos un tiempo de conversación ya, diríamos, más informal, más dinámico, dedicado a los grandes temas de la defensa de la vida, que están ahora mismo en el tapete de la actualidad.

Hemos pensado, en primer lugar, esta gran cuestión de la vida como llamada, como vocación, la vida como respuesta a un tú que nos ama, como alternativa a la vida entendida como azar y necesidad, podríamos decir, citando un famoso libro ya de décadas atrás, pero que, en cierto modo, sigue marcando una cierta mentalidad.

Qué implica que la vida es vocación, que la vida no es, simplemente, un rebotar contra las paredes según las fuerzas económicas, o políticas, o de la salud, o de la enfermedad o del poder que lleven, sino que la vida es, realmente, un camino, una peregrinación, diríamos, en la gran tradición cristiana.

Hemos pedido a monseñor Luis Argüello, Obispo auxiliar de Valladolid y Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, que inicie este rato de conversación con esa perspectiva que ahora acabo de decir.

Don Luis.